

**Graziano BORGONOVO, Arturo CATTANEO, Giovanni Paolo teologo. *Nel segno delle encicliche*, Mondadori, Milano 2003, 302 pp.**

En octubre de 2002, el Vicario General para la diócesis de Roma, Card. Camillo Ruini, dirigió una carta al pueblo romano en preparación por el veinticinco aniversario de la elección de su Santidad. Invitaba a los fieles a conocer las enseñanzas del Romano Pontífice, y a procurar vivirlas personalmente. En ese contexto, algunos profesores de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz y de la Pontificia Universidad Lateranense, como manifestación de agradecimiento al Santo Padre por su rico magisterio, presentaron en un volumen, dirigido a un público no especializado, el contenido de las catorce encíclicas de Juan Pablo II. Los artículos que constituyen la obra ofrecen al lector algunas claves de lectura de las encíclicas, que subrayan los temas más importantes y muestran sus consecuencias vitales.

La obra comienza con una sección introductiva que contiene tres artículos generales sobre las enseñanzas del Pontífice. A continuación, los documentos se dividen en cuatro grupos: encíclicas trinitarias, sociales, eclesiológicas y antropológicas, más una última sección eucarística y mariana. De acuerdo con el carácter divulgativo del libro, las notas se han colocado al final, seguidas de una pequeña reseña bibliográfica para cada encíclica, que sirve de apoyo a la lectura de los documentos y a su ulterior profundización.

Evidentemente, es discutible la estructura de este volumen. La secuencia de las secciones podría haber sido otra: quizá habría sido interesante colocar las encíclicas eclesiológicas después de las trinitarias, para subrayar así que la Iglesia hace presente en el mundo el misterio del reino de Dios y que, en cierto sentido, es el «lugar» de la Trinidad en la tierra. Se podría haber situado las encíclicas antropológicas después de las eclesiológicas, porque el hombre es el destinatario principal de la acción de

la Iglesia: el hombre es, con palabras del Papa, la «vía» de la Iglesia. Las encíclicas sociales podrían ir a continuación de las antropológicas, teniendo en cuenta que la sociedad manifiesta la naturaleza relacional de la persona humana y que ha de funcionar, ante todo, procurando lo mejor para el hombre. En cuanto a la sección dedicada a la Eucaristía, que es factor unificador en la Iglesia, y entre los cristianos y los hombres en general, resulta oportuno haber colocado la encíclica correspondiente hacia el final de la obra; se subraya así que el fin de la Iglesia es la unión de los hombres con Dios y entre sí en Cristo. Finalmente, el «toque» mariano al considerar la encíclica *Redemptoris mater* en último lugar, corresponde a la práctica común del Pontífice, que generalmente acaba sus intervenciones acudiendo a la Santísima Virgen María.

La introducción se abre con una excelente síntesis realizada por Guy Bedouelle de la actividad de la Iglesia Católica en los últimos cincuenta años y, más concretamente, de Juan Pablo II. A continuación, el Rector de la Pontificia Universidad Lateranense, Mons. Fisichella, ilustra el carácter trinitario de las encíclicas de Juan Pablo II. Finalmente, la contribución del Prof. Borgonovo apunta a dos temas que afloran continuamente en el Magisterio de Su Santidad: la dignidad de cada persona humana, llamada a participar en la vida de Dios, y, a la vez, el derecho a la libertad religiosa que permitirá al hombre llegar a descubrir y a vivir según esta verdad más íntima suya.

La sección dedicada a las encíclicas trinitarias manifiesta el esfuerzo de los autores por presentar algunas de las consecuencias vitales de estos documentos. Al comentar la encíclica *Redemptor hominis*, el Profesor Galván propone una posible lectura sobre cómo Cristo revela el hombre al hombre, al manifestar su llamada a vivir en la unión más íntima con Dios. El Profesor Bordoni, comentando la encíclica *Dives in misericordia*, subraya la necesidad de in-

### Reseñas

producir la fuerza del amor en el ejercicio de la justicia, logrando la «justicia en el amor» que refleja la misericordia divina. El comentario a la encíclica *Dominum et vivificantem* realizado por Profesor Coda, recuerda que el Espíritu Santo, al revelar el misterio del amor de Dios en el mundo, manifiesta el secreto de la esperanza cristiana.

El conjunto de los comentarios sobre las encíclicas sociales constituye una síntesis clara y accesible de la doctrina social de la Iglesia en términos de desarrollo histórico. En el contexto del magisterio eclesiológico de Juan Pablo II, al comentar la encíclica *Slavorum Apostoli*, el Profesor Vrankic subraya, entre otros elementos, el papel de los santos Cirilo y Metodio en la formación de las comunes raíces cristianas de Europa, tema tan debatido actualmente. El Prof. Cattaneo procede a considerar la encíclica *Redemptoris missio*, ilustrando como el Papa manifiesta personalmente la dimensión misionera de la Iglesia y de cada cristiano a través de sus abundantes viajes apostólicos. En el comentario a la encíclica *Ut unum sint*, el Prof. Bux subraya cómo los cristianos habrán de luchar siempre por alcanzar la unidad necesaria para hacer eficaz su esfuerzo evangelizador en el mundo.

Los autores de las reflexiones sobre las encíclicas antropológicas *Veritatis splendor*, *Evangelium vitae* y *Fides et ratio* destacan quién es el hombre y cómo ha de ser su obrar moral, considerado a la luz de Cristo. En la última sección, al comentar la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, el Prof. Hauke describe cómo la Eucaristía es –a la vez–, la fuente y el culmen de la vida cristiana en la que el hombre se realiza plenamente. Finalmente, en sus consideraciones en torno a la encíclica *Redemptoris mater*, la Prof. Burggraf explica que la Santísima Virgen María es modelo y maestra de fidelidad a Cristo que sufre en la Cruz; el sufrimiento humano se convierte así en medio de creciente unión del hombre con Cristo, adquire fuerza redentora y, además, constituye

una fuente de alegría al manifestar la real participación del hombre en la obra de la salvación.

C. Dean

**William J. CALLAHAN**, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Ed. Crítica, Barcelona 2002, 684 pp.

El presente libro es la traducción al castellano de la obra que con el mismo título se publicó en el año 2000 en lengua inglesa. El autor, canadiense, profesor de Historia en la Universidad de Toronto, es un reconocido experto en los temas eclesiásticos españoles desde que inició su andadura por tan duro terreno, en 1984, con la publicación de su obra *Church, Politics, and Society in Spain, 1750-1874* (también traducida). La obra que reseñamos ahora toma el relevo de esta anterior y la prolonga hasta prácticamente nuestros días. La fecha de inicio, 1875, coincide con un período de calma, de Restauración tanto religiosa como civil (bajo Alfonso XII), que propició un gran crecimiento de la Iglesia en España. El límite *ad quem* viene determinado por el momento en que el autor redactó el libro, 1998, año en que se publicó la edición inglesa. Por déficit de fuentes, el autor debe circunscribirse a la prensa y, en concreto, a *El País* y a algunos estudios sociológicos. Esta parte final constituye lo más perecedero de su trabajo.

Como el autor pone de manifiesto en su prefacio, «pocas instituciones han estado más vinculadas a la política y a la sociedad española como la Iglesia católica. Desde la Restauración alfonsina hasta la Constitución de 1978, con el breve paréntesis de la Segunda República, la Iglesia Católica ha sido la iglesia oficial del Estado». Callahan quiere estudiar el papel de la Iglesia católica en España, su implicación en la política y en la sociedad y su propia organización y estructura. Este enfoque le lleva a ver a la Iglesia Católica, en muchas ocasiones, más como un actor político o un grupo de presión preocupado exclusivamente por sus inte-